

2009

Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos

Núm. 01, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



La frontera del Rin: *Génesis de un Mito*

*Por María José Barros.**

RESUMEN:

El presente ensayo analiza el imaginario de la frontera del Rin, revisando concretamente el Mito de la Germania, lo que se puede entender dentro de la mentalidad romana como lo que había más allá del Rin. De esto, se revisa su sentido político, militar y cultural. Asimismo, se efectúa un análisis de la génesis del mito, comprendiendo la importancia de los encuentros bélicos de Roma y las Galias. Por otro lado, se crea una frontera basada en la superstición y otra en el discurso. La idea de la investigación es comprender la instauración de un *limes* ficticio en torno a las necesidades del pueblo romano.

* María José Barros es Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: mjbarro3@uc.cl

**LA FRONTERA DEL RIN:
GÉNESIS DE UN MITO**

Por María José Barros

Introducción.

Cuando comencé a pensar este trabajo quería desarrollar el tema de cómo la vida en la frontera había generado una especie de “cultura articulación” que permitía la interacción entre los distantes mundos de Roma y la Germania. O sea, de cómo se había formado un mundo cultural intermedio en función de diversos factores como el comercio, la guerra, y la creación de colonias de veteranos en los *limes*, por nombrar algunos. Aunque el concepto articulador de la vida fronteriza sigue siendo parte importante de esta monografía, es evidente que ésta ha tomado un nuevo cariz, ya que abandona la idea de analizar las formas de interacción fronterizas, y se pasa de lleno al plano de lo imaginario. Así se trasladó casi espontáneamente el núcleo del trabajo a la formación de lo que he llamado el “Mito de la Germania”, o sea, la idea que rondaba en el imaginario romano respecto a lo que había más allá del Rin; sus significaciones militares, políticas y culturales; cómo de pronto el paisaje cobra vida tras el río, y se transforma en un espacio de incertidumbres totales, donde el mundo conocido y ordenado de Roma queda atrás, dando forma a una frontera imaginaria.

En este sentido, a través de esta monografía pretendo desarrollar la génesis de este mito, en la cual creo que se encuentran los primeros encuentros bélicos de importancia entre Roma y los pueblos de las Galias, y luego ver su consolidación tras el desastre de Varo del 9 d.C. De ahí nos trasladaremos a la misma Roma, e intentaremos descifrar las implicancias de que toda la información proveniente de los *limes* del Rin y el Danubio es entregada por militares, por lo tanto, es un mito construido a partir de la experiencia desgarradora de la guerra, por lo que hay entonces una frontera imaginaria que se levanta a partir de la experiencia militar. Por último, analizaremos que efectos directos tuvo este filtro en la entrega de información en la visión de los romanos de años posteriores a la instauración del *limes*, específicamente el caso de Tácito, quien escribió durante el reinado de Trajano.

Formando una Frontera.

La conquista de la Germania era un ideal que se enmarca bien dentro de los planes expansionistas de César, y que luego su sucesor Augusto no dejaría de lado sino hasta el final de su reinado. Evidentemente el interior del continente, más allá del Rin y el Danubio, era una tierra estratégicamente importante para Roma, tanto en el plano económico como en el defensivo, ya que para el siglo I d.C. la amenaza de los pueblos del interior era existente. Esto, claro, jamás en la escala y consideraciones de las invasiones y los problemas del siglo III y IV d.C., pero ya había un contacto entre romanos y germanos que si no era manejado por un buen curso podía ser un peligro para el Imperio.

La existencia de un límite definido era vital para la nueva estructuración imperial a la que pretendía dar forma Augusto, pero esto no significaba el abandono de la idea de expansión imperial, no por lo menos hasta los desastres de la Germania. Esto se hace evidente al notar que no se delimitó definitivamente un *limes* en la orilla derecha del Rin sino hasta que se decidió acabar con la política expansionista abierta, y a pesar de que se detuvo el avanzar de las legiones, los cuarteles fronterizos fueron considerados como bases estratégicas para nuevas incursiones por mucho tiempo.

Druso, legado de Augusto, llevó en el interior de la tierra germana una amplia campaña de anexión territorial el 12 a.C. Esta campaña había sido preparada con cuidado ya que pretendía ser la que transformara a la región en una provincia romana. Esta es la confirmación más clara de que la idea inicial de Augusto era la formación de una *Magna Germania* que sirviera de límite norte del imperio, y de puente para nuevas incursiones más allá del Elba. Esta idea se nos hace muy lógica si tenemos en cuenta el ideal cesariano de abarcar el imperio de Alejandro Magno, lo que implicaba llegar hasta la India.

Esta temprana instauración de tropas a lo largo de la frontera del Rin generó inevitablemente un fuerte vínculo entre los lugareños y los romanos, lo que provocó una casi inevitable romanización de las formas de relación del mundo germano. Este fenómeno no ha de ser muy sorprendente, pues sabemos que las legiones, se apoyaban en tropas auxiliares reclutadas entre los pueblos vasallos de Roma y que como estas unidades pasaban a formar parte del ejército, era a través de esta institución que se “romanizaban”. Así, por ejemplo, el líder germano Arminio estuvo a cargo durante un tiempo de tropas

auxiliares, razón por la cual sabía latín, y conocía las formas de funcionamiento de las legiones.¹

Los motivos de esta “romanización” a partir de la influencia militar son muchos, el más relevante tal vez era que la lengua de mando del ejército era el latín lo que los obligaba a aprenderlo y el cual luego transmitían al volver a sus hogares. De este modo, la gran mayoría de las inscripciones que se encuentra en las Galias, por ejemplo, no están en galo sino que en latín. En este sentido, es importante destacar la adquisición de una nueva lengua, aunque se transforme en un complemento y no en un sustituto de la materna. Nuevos conceptos se incorporan de este modo a la concepción de mundo, y eso provoca cambios estructurales a nivel cultural que afectaron de manera significativa la conformación del mundo romano-germánico.

En este mismo contexto, podemos notar la rápida adaptación de las formas militares de la Germania a las formas romanas, o sea, el como después de unas cuantas campañas los germanos aprendieron de disciplina, formaciones y usos militares que antes les eran ajenos. De esto nos relata Tácito:

“Se disponen a la batalla con igual esperanza por ambas partes, y no como es habitual entre los germanos, con incursiones aisladas y guerrillas dispersas; en efecto, la larga guerra contra nosotros los había acostumbrado a seguir las enseñanzas, a asegurarse las tropas de reserva, a obedecer las órdenes de los generales.”²

Ya a esta altura resulta evidente la influencia directa que tuvo a corto plazo el encuentro entre Roma y los germanos para estos últimos, especialmente a través del ejército que fue motor y factor de cambio durante todo el siglo primero.

Otro factor que incidió mucho en la romanización fue la intervención romana en la economía, la cual podemos comprender “...a través del establecimiento de bases militares fijas y por lo tanto centros permanentes para la inyección de grandes cantidades de dinero acuñado en la economía local lo que lleva a un alto grado de romanización material en las áreas más

¹ Tácito nos cuenta este hecho: “Se veía enfrente a Arminio, amenazando y provocando al combate; pues en sus denuestos mezclaba muchas palabras en latín, lo que resultaba explicable por haber servido en campamentos romanos a la cabeza de sus gentes” en *Anales* Libro 2,10,3.

² Tácito, *Anales*, Libro 2, 45, 2.

fronterizas”³. El poder de la moneda como un transformador cultural a veces es ignorado, pero la fuerza del dinero acuñado no sólo residía en su valor material, sino en su peso simbólico icónico, como medio de propaganda, como forma de acercar el lejano mundo romano al germano. Así no sólo se aumenta y diversifica el poder adquisitivo de los privilegiados con el acceso a metálico, sino que también Roma es capaz de transmitir ciertas ideas-fuerza, y conceptos que en el fondo fueron formando parte vital de la trama del velo imaginario que se levantó de un lado hacia otro.

El centro cívico de este proceso fue la ciudad de los Ubios: Colonia Agripina, actual Köln (Colonia) en Alemania, donde este proceso se vivió con una fuerza muy destacable, ya que la ciudad rápidamente se sintió parte de la esfera romana:

*“...los ubios, aunque alcanzaron la dignidad de ser colonia romana y prefieren que se les llame agripinenses, del nombre de su fundador, se avergüenzan de su origen...”*⁴

Aunque el origen del que se avergonzaban los ubios en este relato es el de galos, creo que no rechazaban su pasado por vergüenza de sus ancestros galos, sino por el deseo de asimilarse más al mundo romano. Después de todo, el hecho de que fuera una colonia de veteranos ya denotaba en ella no sólo una fuerte romanización, sino que la residencia de muchos ciudadanos romanos de pleno derecho que pretendían mantener su *status* entre los salvajes de la orilla del Rin.

Es importante ver el papel que comenzaron a jugar entonces las ciudades en la constitución del *limes*. Se desarrolló una relación muy importante entre las ciudades de la Galia Bélgica (Sede administrativa de la región) y las ciudades alemanas, relación que tendió a estrecharse en la medida que las dos germanías estaba concebidas como unidades territoriales estratégicas para la defensa del *limes* del Rin, luego de la renuncia de la expansión imperial, y para proteger la Galia⁵.

³ El texto en inglés dice lo siguiente: “...through the establishment of settled military bases and hence of permanent centres for the injection of large amounts of coined money into the local economy to a high degree of material Romanisation in the frontier areas” en Drinkwater, Roman Gaul: the three provinces.

⁴ Tácito, *Germanía*, 28,5

⁵ Sergio Rinaldi Tufi, *Historia de Roma V. 3 La era tardo antigua II. Los lugares y las culturas*. ed. Giulio Einaudi.

Es en torno a esta preconcepción táctica de la zona, que se desarrolla un sistema defensivo que se inicia durante el siglo de Augusto, pero se consolida en los siglos venideros, luego de una reforma al *limes* que cambió la constitución misma de la frontera⁶.

En este sistema de defensa estaba contemplada la creación de caminos, el refuerzo de los muros de las ciudades, la instauración de torres de vigilancia en las vías para asegurar el paso tranquilo de tropas y comerciantes, etc. De pronto el paisaje de la ribera izquierda del Rin se vio drásticamente transformado, fuertes y ciudades romanas se levantaban por doquier invadiendo el paisaje y cambiando radicalmente la vida cotidiana de los habitantes de la zona.

Además, la política romana de instalar a los pueblos amigos en zonas limítrofes afectó mucho a esta zona: por un lado, están los ubios, muy leales a Roma, que tenían el control de la Germania Inferior cerca de la desembocadura del Rin. Por otro lado están los que trabajan los campos Decumates, más cerca de la zona del Danubio quienes terminaron convirtiéndose en una avanzada del imperio en la zona germánica⁷. Todos estos pueblos se hicieron más y más parte de la romanización y poco a poco comenzaron a diferenciarse de sus primos en la ribera opuesta del río: ya habían dos Germanías, la romanizada y la libre, la primera un instrumento más de la política imperial, la segunda el objeto y motor del Mito Germánico.

⁶ Esta reforma consistió en terminar con la ubicación de las legiones a lo largo del Rin y desarrolló fortalezas amuralladas a lo largo de la ribera, que estaban conectadas entre sí por caminos, para lograr una defensa más eficiente y menos agotadora.

⁷ "... deshecho de toda la Galia y audaces en su pobreza, ocuparon un suelo, de propiedad incierta: más tarde, trasladada la frontera y adelantadas las guarniciones, se convirtieron en avanzada del imperio y en parte de una provincia". Tácito, *Germanía*, 29, 4

Las dos germanías: la libre y la romana.

Al mismo tiempo que se adquiría la lengua, las prácticas militares y la moneda romana, se iba generando un proceso de acercamiento que implicó también la aceptación, o rechazo, de ciertos valores propiamente romanos que llegaban inevitablemente con esta romanización. Es en este contexto donde se enfrenta Roma con los pueblos del otro lado del Rin, que sólo han recibido una romanización superficial. Es este enfrentamiento conceptual entre germanos de un lado y del otro el causante de la unificación de los pueblos de la “Germania libre” en contra de Roma; esto se puede ejemplificar si analizamos los motivos expuestos por Arminio, líder de esta colación durante las incursiones de Germánico (14-16 d.C.). Encontramos en su discurso un ataque más en el plano valórico que en el material o estratégico. En el fondo, lo que están defendiendo los germanos ante el invasor romano es una cuestión de naturalezas, de orgullo y libertad:

“Tampoco Arminio y los demás próceres germanos dejaban de poner por testigos cada uno a los suyos de que aquellos romanos eran los más veloces desertores del ejército de Varo, que, por no soportar la guerra se habían dado a la sedición; les decían que una parte de ellos tenían las espaldas cargadas de heridas, que otros venían a enfrentar ahora de nuevo sus miembros quebrantados por las olas y tempestades a unos enemigos llenos de odio y a unos dioses adversos, sin ninguna esperanza de éxito (...) una vez que llegaran al cuerpo a cuerpo, vencidos, de nada les valdrían el viento ni los remos. Que se acordarán tan sólo de su codicia, de su crueldad y de su soberbia: ¿les quedaba otra salida que aferrarse a su libertad o morir antes de ser esclavos?”⁸

Al leer las palabras de Arminio, podemos entrever esta idea que es central en todo el discurso del líder germano, de que en la batalla contra Roma no se enfrentaban dos ejércitos, sino dos formas de ver el mundo, la libertad contra la corrupción, el mundo germano valiente y puro de nacimiento, contra el mundo romano corrompido por la ambición y cobarde.

Pero al otro lado, se encontraba Segestes, quien viene a representar los intereses de los germanos que ven en la alianza con Roma un beneficio. Él había recibido la ciudadanía romana por sus servicios, hablaba perfectamente latín, y como líder germano que era, había intentado evitar el desastre de Varo. En las palabras de Segestes podemos encontrar los argumentos de un germano romanizado:

⁸ Tácito, *Anales*, Libro 2, 15, 1-3

*“Desde que por el divino Augusto se me concedió la ciudadanía, elegí a mis amigos y enemigos mirando a vuestra conveniencia; y no por odio a mi patria – que los traidores resultan aborrecibles incluso para aquellos a quienes favorecen- si no porque propugnaba que uno mismo es el interés de romanos y germanos, y defendía la paz y no la guerra. Por ello a Armiño, raptor de mi hija, violador de vuestra alianza, lo denuncié ante Varo, que entonces mandaba vuestro ejército”*⁹

Ambos discursos plantean que actitud debe tener el habitante de la Germania respecto a la llegada de Roma a sus tierras. Ambos líderes de los pueblos bárbaros plantean el problema en términos valóricos más que ponerlo en un plano de lo pragmático. Para Arminio, la libertad es lo primordial, Segestes, por su parte, no va a tranzar en la paz.

Tácito nos relata otro caso en que ambos puntos de vista se enfrentan verbalmente, Ahora en la ribera derecha se encuentra Arminio, dispuestos a luchar contra los romanos, y al otro lado, se encuentra su hermano, quien es apodado por los romanos Flavo (Rubio), quien había destacado por su valor luchando al mando de Tiberio. Ambos discuten entonces, por que estar a favor o en contra de Roma:

*“Empiezan entonces a discutir, ponderando el uno (Flavo) la grandeza romana, los poderes del César y las graves penas que esperaban a los vencidos, así como la clemencia dispuesta para aquel que se entregara voluntariamente; añade que tampoco su esposa e hijo reciben trato de enemigo. El otro (Arminio) le habla de los sagrados deberes para con la patria, de la libertad ancestral, de los dioses tradicionales de Germania, de su madre, que se une a sus propios ruegos de que no prefiera ser desertor y traidor a sus allegados y parientes, en fin, a su pueblo, antes que a su general.”*¹⁰

Es evidente que el peso de la gloria romana recae sobre un grupo de germanos y les afecta directamente. Enfrentarse al que se sabe es el imperio más grande y poderoso del mundo no es cosa fácil, por lo que la actitud de Segestes y Flavio es absolutamente comprensible. Pero, por el otro lado encontramos un Arminio defensor de una libertad que no se tranza con nada, dominado por un orgullo “nacional” tan fuerte que es incapaz de aguantar la presencia de los invasores en sus tierras, como si la orilla derecha del Rin fuese una tierra sagrada.

Hay una última intervención de Arminio en torno a este tema que creo que valdría la pena narrar antes de conjeturar los significados de estas posturas. Ya la guerra contra Roma

⁹ Tácito, *Anales*, Libro 1, 58, 1-2

¹⁰ Tácito, *Anales*, Libro 2, 10, 1

en la ribera del Rin había terminado, y los germanos se embarcaron en sus propios conflictos internos. Entonces el rey Marobundo, odioso a sus gentes por su título, y Arminio se enfrascaron en una lucha intestina por el control de la Germania libre. Un aliado de Arminio le traicionó yéndose al bando de Marobundo lo que comenzó una batalla. El primero en acometer una arenga en contra de su enemigo fue Arminio:

“Arminio, acudiendo a todas partes con su caballo, mostraba a todos la libertad recuperada, las legiones aniquiladas, los despojos y armas arrebatadas a los romanos que todavía muchos llevaban en sus manos. Llamando a Marobundo fugitivo, diciendo que no sabía lo que era una batalla y que se había protegido en los escondrijos del bosque de Hercinia, para luego solicitar con presentes y embajadas una paz; lo tachaba de traidor a la patria y satélite del César, a quien había que perseguir con la misma seña con que había terminado con Quintilo Varo. Ahora debían acordarse tan sólo de tantas batallas cuyo resultado, seguido en última instancia por la expulsión de los romanos, había probado bien a las claras quién había sido el vencedor de la guerra entera”¹¹

A lo que Marobundo respondió:

“...que Arminio, fanático y desconocedor de la realidad, usurpaba gloria ajena, porque había sorprendido por la perfidia a las legiones desorientadas y a su jefe ignorante del engaño, y ello con grandes pérdidas para la Germania, ya que su esposa e hijo estaban todavía bajo servidumbre. Él, en cambio, cuando había tenido que enfrentarse a doce legiones al mando de Tiberio, había preservado intacta la gloria de los germanos, acabando por concluir un pacto de igualdad; y no le pesaba el que en sus propias manos estuviera el escoger entre una guerra con los romanos para la que tenía intactas sus tropas, o una paz incruenta. A los ejércitos, enardecidos con esta proclama, los incitaban además las motivaciones particulares, dado que los queruscos y lombardos luchaban por una antigua gloria o una reciente libertad; en cambio los del bando contrario lo hacían por aumentar su dominio”¹²

Está claramente establecida en ambos discursos la relación de estos germanos libres con Roma, la cual no era para ellos más que un símbolo de esclavitud y servidumbre. La vinculación expresa de la gloria militar con la tradición germana nos hace notar lo importante que era para ellos la victoria sobre los romanos, que habían sido expulsados, y podemos ver la fuerza del discurso de ambos: de una manera u otra, ambos caudillos debían de hacerse para sí del estandarte de la libertad y del orgullo germano.

¹¹ Tácito, *Anales*, Libro 2, 45, 2-4

¹² Tácito, *Anales*, Libro 2, 46, 1-3

Es esta Germania libre la que admiran los romanos, la que de pronto se hace presente en la realidad del imperio, un mundo de salvajes y bárbaros que han mantenido inmaculada su noción de pueblo y libertad, que no se han corrompido por la búsqueda indiscriminada de poder, que aún respetan y veneran las tradiciones de sus mayores, cosa que hacía mucho tiempo Roma estaba dejando de hacer.

Es a partir de la relación del imperio con esta orilla derecha del Rin, libre e inmaculada, que se da vida y forma al mito germánico que va a sobrevivir en la mente de los romanos, soldados rasos o grandes pensadores, sea cual sea su condición todos quedarán asombrados con este mundo imaginario que construyeron entre bosques y pantanos.

Antes de pasar a revisar la génesis del mito germano deseo citar la última aparición de Arminio en los Anales de Tácito, de cómo a pesar de ser un enemigo de Roma se convirtió en un ejemplo para el gran historiador, pues esta descripción me parece emotiva y significativa como una confirmación de lo recientemente planteado, de lo idealizado que estaban los germanos en el imaginario romano:

*“Por lo demás Arminio, con la retirada de los romanos y la expulsión de Marobundo pretendía reinar, pero le resultó adverso el espíritu de libertad de su pueblo; atacado con las armas luchó con varia fortuna, para acabar cayendo por traición de sus allegados. **Fue sin duda el liberador de la Germania, y no atacó, como otros reyes y caudillos, al pueblo romano en sus inicios, si no cuando su imperio estaba en su más alta cumbre; tuvo en las batallas suerte ambigua, pero no fue vencido en la guerra. Duró treinta y siete años su vida y siete su poder, y todavía pervive en los cantos de los bárbaros, desconocido por los historiadores griegos, que sólo admiran sus propias cosas, y no demasiado célebre entre los romanos que, por ensalzar lo antiguo, descuidamos los acontecimientos recientes.**”¹³*

¹³ Tácito, *Anales*, Libro 2, 88, 2-3. El texto en negrita lo he puesto por parecerme pertinente.

Génesis del Mito: La guerra de las Galias.

Las relaciones entre Roma y el mundo germano estuvieron desde el principio cubiertas por el velo de la ignorancia, el miedo y los estereotipos. Aunque esta actitud no creo que pueda ser reprochable, pues me parece normal en las relaciones humanas, y aún más si nos ponemos en el contexto de que estamos en un mundo menos comunicado, donde los pueblos viven más cerrados sobre sí mismos, y donde la interacción con el otro, distinto de uno, siempre es difícil. Aunque ya avanzado en el régimen imperial, Tácito hace una observación sobre la conquista de estas zonas que vale la pena revisar:

*“Corría el año 640 de nuestra Ciudad (104 a.C) cuando por vez primera se oyeron los hechos de armas de los cimbro, durante el consulado de Cecilio Metelo y Papirio carbón. Si contamos desde entonces hasta el segundo consulado del emperador Trajano, tenemos un total de casi doscientos diez años: **¡tanto va tardando la Germania en ser sometida!** En un período tan extenso se ha producido mutuos y abundantes reveses. Ni el Samnio, ni los cartaginenses, ni Hispania o las Galias, ni siquiera los partos nos han suministrado tantas lecciones. **Sin duda la libertad de los germanos nos cuesta más caro que el despotismo de Arsaces**”¹⁴*

Se hace evidente la sublimación de los germanos como el pueblo al que Roma no puede someter, al mundo al que no puede dominar, los guerreros fieros y libres que no van a aceptar el yugo del imperio. Me parece importante la comparación que hace respecto a otros grandes enemigos de Roma, como los partos y Cartago, y como estos viejos estandartes de la rivalidad contra Roma se ven desplazado por este mundo inhóspito y salvaje de más allá del Rin.

Quizás las primeras manifestaciones del Mito de la Germania, o más bien de la construcción de una *Frontera Imaginaria*, las encontramos en las incursiones más allá del Rin que César realizó durante su campaña en las Galias. En sus reflexiones en torno a esta guerra, César, da a entender sus razones para cruzar a la orilla derecha del río, y la reacción que esta intención provocó en los germanos:

“...César decidió que debía pasar el Rin por muchas razones: la más convincente de ellas fue porque, al ver que los germanos con tanta facilidad se decidían a venir a la Galia, quiso que ello temieran también por sus bienes, al comprender que el ejército

¹⁴ Tácito, Anales 37, 2-4. El texto en negrita lo he puesto por parecerme pertinente

*del pueblo romano también podía y se atrevía a cruzar el Rin. (...) habiéndoles César enviado unos mensajeros para pedirles que le entregasen a los que le habían hecho la guerra en la Galia, le respondieron: que el dominio del pueblo romano se acababa en el Rin; si él no consideraba justo que los germanos pasaran en contra de su voluntad a la Galia ¿Por qué razón pretendía que existiera alguna soberanía o autoridad al otro lado del Rin?*¹⁵

Claramente el objetivo de César era ir a asegurar la soberanía y el poderío romano, motivos para nada sorprendentes, pero, si realmente esas eran las razones por las que César cruzaba el Rin es difícil comprender su actitud posterior. Él construyó un puente para poder cruzar el río, lo cual era una tarea difícil de emprender, luego cruzó a la ribera derecha, no estuvo ahí más de un mes y volvió a las Galias¹⁶, como si algún extraño presagio le hubiese ahuyentado de la Germania.

¿Qué vio César al otro lado del río que lo convenció de no seguir sus campañas hasta el Elba? Es una pregunta que quizás jamás podamos respondernos, pero que nos permite especular respecto a cual era el sentimiento de los romanos hacia los bárbaros de la Germania. En su libro *La Guerra de las Galias*, César hace una detallada descripción de los usos y las costumbres de los pueblos galos y germanos, y una comparación entre ellos. Destaca de los germanos su fuerza, bravura y hospitalidad. Los compara con los galos que, según él, se han vuelto débiles con el paso del tiempo:

*“Más hoy en día, mientras que los germanos permanecen en la escasez, necesidad y paciencia de sus privaciones y usan la misma alimentación y vestidos, los galos, gracias a la proximidad de nuestras provincias y comercio marítimo, han aprendido a conocer la abundancia y su utilidad y poco a poco, acostumbrados a verse más débiles y vencidos en muchos combates, no se comparan ellos mismos a los germanos en la bravura en las batallas.”*¹⁷

Esta descripción, bastante favorable para un pueblo que es enemigo de Roma, deja entrever una admiración que se complementa de manera muy particular con algunas descripciones que hace César respecto a la naturaleza y la fauna del otro lado del río. No es difícil de comprender que en un mundo donde los monstruos existían vividamente en el

¹⁵ Julio César, *La guerra de las Galias*, Libro IV, 16.

¹⁶ “... cumplidos todos los objetivos por cuya causa había decidido pasar su ejército, castigar a los sugambros, para liberar a los ubios de la presión que se ejercía sobre ellos, después de pasar dieciocho días por completo al otro lado del Rin y creyendo que había ido para cosechar gloria y obtener útiles resultados, se retiró a la Galia y destruyó el puente”. Julio César, *La Guerra de las Galias*, Libro 4, 19.

¹⁷ Julio César, *La guerra de las Galias*, Libro VI, 24.

imaginario romano un hombre culto y preparado como César describiese en su libro criaturas de lo más fantásticas habitando los espesos bosques y pantanos de la Germania.

Poco a poco se comenzaba a levantar una frontera imaginaria entre ambos mundos, una que probablemente existía a lo largo del imperio- con las vistas del ave Fénix en Egipto, por ejemplo- pero que en la Germania se tiño de tragedia, desconfianza y exageraciones después de que en el año 9 d.C. tres legiones fueran brutalmente masacradas en una emboscada en el bosque Teutoburgo, en lo que en la historiografía conocemos como el desastre de Varo.

Historias del Orbis Terrarum

Consolidación del Mito: El desastre de Varo.

Veleyo Patérculo hace una detallada descripción de lo que fue el desastre, vamos a valernos de sus palabras para relatar lo sucedido, citando los fragmentos más relevantes de su versión de la historia:

“Cuando estaba al frente del ejército destacado en Germania, se creyó que unos hombres que no tenían de personas más que el lenguaje y la condición física, que no podían ser dominados por la fuerza, podían ser aplacados por el derecho. Con esta premisa se internó en Germania, como si estuviera entre gentes que apreciaran la dulzura de la paz y se pasó el tiempo de campaña del verano impartiendo justicia desde un tribunal”¹⁸

Este pasaje nos cuenta cuales eran las funciones que estaba cumpliendo Varo en la Germania, como legado del ejército decidió impartir justicia a los germanos como si fueran romanos, lo cual aprovecharon los germanos para acusarse los unos a los otros, engañando a Varo y haciéndole creer que con el derecho había amansado a los bárbaros. En eso Arminio, un joven noble germano aprovechó la situación para traicionar al general:

“Entonces un joven de familia noble, valiente en la lucha, rápido en comprender, más listo que los demás bárbaros llamado Arminio, hijo de Sigimero, el jefe de aquellas gentes, que dejaba adivinar en su rostro y en sus ojos el ardor de su inteligencia, que por habernos acompañado a menudo en nuestra campaña anterior había accedido al derecho de ciudadanía romana, luego al grado de caballero, se aprovechó de la pasividad del general para su traición, calculando astutamente que a ningún enemigo se le vence con mayo rapidez que al que nada teme, y que la seguridad es el comienzo mas frecuente de un gran desastre.”¹⁹

Arminio como sabemos, se sentía con el deber de liberar a la Germania de la opresión y la corrupción romana, haciéndose de la bandera de la libertad como estandarte de lucha, declarando traidor y enemigo a quien decidiera apoyar a los romanos. Es muy relevante el hecho de que Arminio es un ciudadano romano, aún más es un miembro del orden ecuestre, que como ya nos ha contado Tácito hablaba el latín, conocía las formas de funcionamiento de las legiones, pues había estado al mando de tropas auxiliares, por lo tanto estaba muy relacionado con el mundo romano. Si Arminio fue un oportunista que se aprovechó de la ingenuidad de Varo para poder hacerse de la gloria y el poder suficiente

¹⁸ Veleyo Patérculo, *Historia Romana*, Libro II, 117, 3-4

¹⁹ Veleyo Patérculo, *Historia Romana*, Libro II, 118, 2

para mandar en la Germania, o si realmente creyó que hacía lo correcto al alejar de su pueblo a un hombre como Varo que venía a imponer leyes que atentaban contra las sagradas tradiciones de los ancestros, es algo que queda al criterio de cada lector. Para mí fue una mezcla de ambos, una gran ambición que se justificaba en una creencia real de que se hacía lo correcto.

Finalmente, el desastre ocurrió, y creo que Veleyo Patérculo es lo suficientemente convincente en su relato como para que quede claro lo que el desastre significó para un romano, y en particular para él, un soldado al mando de Tiberio:

“Intentaremos relatar por su orden la terrible derrota, la mas grave sufrida por los romanos en lucha con pueblos extranjeros (...) vamos a comentar con dolor lo más destacable. El ejército más potente de todos, el primero por su disciplina, número, experiencia militar entre los soldados romanos, por la insensatez de su general, la perversidad del enemigo, y la injusticia de la fortuna, sin que ni siquiera se les diera a los soldados la oportunidad de salir o luchar como habían querido, siendo incluso castigados gravemente algunos por haber utilizados sus armas y también sus espíritus romanos, apresado entre bosques, lagunas, y emboscadas, fue masacrado hasta la aniquilación por un enemigo a quien siempre había sacrificado como al ganado...”²⁰

Desde este momento el concepto de la Germania se transformó radicalmente en el imaginario romano. La tierra se volvió una trampa, su pueblo salvajes traicioneros que no respetaban la autoridad de Roma, sus pantanos, bosques y monstruos comenzaron a dibujarse como criaturas terroríficas, más que como seres fantásticos. Con el final de la expansión territorial del imperio sólo se podían buscar dos cosas en la Germania: Gloria y Venganza.

Las campañas de Germánico entre el 16 y el 19 d.C. tenían aquel objetivo, no buscaba reiniciar las campañas de expansión de la frontera hasta el Elba, Roma había comprendido que su límite se hallaba en el Rin. Lo que buscaba Germánico era limpiar la honra romana, recuperar las águilas (estandartes) robados por los germanos y poder poner fin a la idea de que esos bárbaros habían podido derrotar impunemente a tres legiones romanas.

Tácito, en lo que algunos consideran uno de sus mejores pasajes, relata la llegada de los tropas de Germánico al bosque Teutoburgo, y da a entender como no sólo se cierra un ciclo político y militar, si no que en el imaginario romano se termina de instaurar este

²⁰ Veleyo Patérculo, *Historia Romana*, Libro II, 119, 2-3

desastre como una frontera real de Roma, una frontera física y de posibilidades, más allá del Rin nada le corresponde a Roma. Tácito nos cuenta:

“Tras enviar por delante a Cécina con la misión de explorar las partes escondidas de los bosques y de tender puentes y terraplenes sobre el suelo húmedo y poco seguro de los pantanos, penetran en aquellos tristes lugares de aspecto y memoria siniestra. El primer campamento de Varo, por lo amplio de su recinto y las medidas del puesto de mando, denotaba el trabajo de las tres legiones. Luego se veía que los restos ya diezmados del ejército se habían asentado en una fortificación que se hallaba medio derruida, con una trinchera de escasa profundidad. En la mitad del llano, huesos blanquecinos, esparcidos o amontonados según hubieran huido o resistido (...) En los bosques cercanos estaban los altares de los bárbaros, ante los cuales habían sacrificado a los tribunos y a los centuriones (...) Así, el ejército romano que allí había llegado a los seis años del desastre, daba sepultura a los huesos de las tres legiones; nadie sabía si enterraba restos extraños a de los suyos, más precedían como si todos hubieran sido allegados y aún consanguíneos, acrecentada su ira contra el enemigo y a un tiempo tristes y llenos de odio.”²¹

Luego de transformar el bosque de Teutoburgo en un cementerio, Germánico inspirado por la visión de los emboscados seis años atrás, dirigió a sus tropas contra los hombres de Arminio y no descansó hasta que recuperó las enseñas robadas a Varo. Luego volvió a los campamentos de invierno y no volvió a ver la Germania, pues fue enviado a oriente, donde murió.

Las palabras de Velejo Patérculo y las de Tácito son absolutamente decidoras sobre lo terrible y doloroso que fue para los romanos este desastre. Como de pronto la expansión se volvía un sueño del pasado, el establecimiento de *limes* fijos significaba inevitablemente la construcción de fronteras imaginarias respecto a los pueblos bárbaros, particularmente los germanos. Esto se hace notable al leer a Tácito, el carácter épico que le da a la venganza del desastre, de cómo era importante para Roma limpiar su honor, y mantener intacto su orgullo militar. Entonces, de pronto nos topamos con el tema que quizás sea el más relevante de esta monografía: es real la visión que entregan de la Germania, sus gentes, y las campañas ahí llevadas a cabo por Roma, o acaso los historiadores que tratan este tema no están haciendo más que proyectar en estos bárbaros las necesidades y temores de un imperio en su apogeo, pero que ya siente los gérmenes de la corrupción. ¿Están haciendo acaso estos historiadores historia, tal como nosotros usamos el término, al buscar en el pasado y al dotar a ciertos pueblos de características que responden a sus intereses?

²¹ Tácito, *Anales*, Libro 1, 61-62.

La historia, el Mito y la Germania.

Un historiador, no importa la época en que escriba ni sobre lo que escriba, siempre está cumpliendo un rol muy importante para la comunidad, pues intenta encontrar en el pasado respuestas para el presente y aproximaciones al futuro. No creo que los historiadores romanos hayan estado fuera de esta lógica. Teniendo en cuenta esto tenemos dos opciones: la primera, es creer que todo lo que nos narran en sus obras son hechos reales narrados sin ninguna intencionalidad distinta de contar el acontecimiento; o la segunda, que nos hace pensar que, a pesar de que los hechos son reales, los actos están matizados por un lenguaje y un discurso que satisface a los intereses del historiador.

Para ejemplificar esto usaremos una cita que ya utilizamos en este trabajo, y la volveremos a leer bajo la luz de la segunda premisa:

*“Tampoco Arminio y los demás próceres germanos dejaban de poner por testigos cada uno a los suyos de que aquellos romanos eran los más veloces desertores del ejército de Varo, que, por no soportar la guerra se habían dado a la sedición; les decían que una parte de ellos tenían las espaldas cargadas de heridas, que otros venían a enfrentar ahora de nuevo sus miembros quebrantados por las olas y tempestades a unos enemigos llenos de odio y a unos dioses adversos, sin ninguna esperanza de éxito (...) una vez que llegaran al cuerpo a cuerpo, vencidos, de nada les valdrían el viento ni los remos. **Que se acordarán tan sólo de su codicia, de su crueldad y de su soberbia: ¿les quedaba otra salida que aferrarse a su libertad o morir antes de ser esclavos?**”²²*

Podemos hacer una doble interpretación de estas palabras: 1) Considerándolas testimonio real del planteamiento de Arminio en relación a su enfrentamiento con Roma; 2) Como parte de un discurso estructurado por Tácito casi un siglo después que responde a su propia visión del fenómeno histórico a partir de su realidad contingente.

Considerándolo como un testimonio fidedigno de las intenciones de Arminio, estas declaraciones tienen un fuerte valor como medio de unificación tácita de las distintas realidades que convivían en la zona. Pero, si creemos que hay una directa intervención de Tácito, en la interpretación de la visión del líder germano, podemos dar pie a un análisis que apoya la tesis de esta monografía, de que hay una *Frontera Imaginaria* en el Rin creada, consolidada y conservada por los propios romanos.

²² Tácito, *Anales*, Libro 2, 15, 1-3. El texto en negrita lo he puesto por parecerme pertinente.

En este sentido creo que es importante recordar el papel de Tácito como historiador, y, que por tanto, es inevitable que sus obras estén teñidas por la contingencia y las ideas personales respecto a ésta del autor. Así, cobra sentido pensar que lo que este gran historiador terminó haciendo –consiente o no- fue de investir a los pueblos germanos de características imaginarias, para poder dar a Roma un ejemplo de lo corrupta que estaba. Esta visión no es ajena a los pensadores actuales del tema, y muchos plantean que la Germania de Tácito, por ejemplo, está llena de intenciones morales, en donde se contraponen la vida sana y las puras costumbres germanas, a la degeneración de las costumbres y la descomposición social en Roma; es en el fondo un elogio al buen salvaje que pretendía servir de estímulo a sus compatriotas.²³

Así sucede un fenómeno bastante particular, si ahora revisáramos todas las obras de Tácito intentando buscar en ellas consideraciones morales nos haría mucho sentido, dada la infinitud de interpretaciones que se le pueden dar a una obra histórica, en particular esta que está teñida de un lenguaje épico literario, y de una invectiva que se dedicó a rellenar los vacíos con lo que podría haber sucedido, y no con lo que sucedió.

Pero seamos justos y no pongamos sobre los hombros de Tácito el peso de ser “poco apegado a los hechos”, creo que su forma de hacer historia es correcta, pues para ellos lo opuesto de verdad no es la mentira, si no la parcialidad. Además, esta actitud la podemos encontrar en otros autores, como, por ejemplo, en Veleyo Patérculo:

“...un joven de familia noble, valiente en la lucha, rápido en comprender, más listo que los demás bárbaros llamado Arminio, hijo de Sigimero, el jefe de aquellas gentes, que dejaba adivinar en su rostro y en sus ojos el ardor de su inteligencia, que por habernos acompañado a menudo en nuestra campaña anterior había accedido al derecho de ciudadanía romana, luego al grado de caballero...”²⁴

¿Es real esta descripción de Arminio? ¿O hay acaso una sublimación del enemigo que con su astucia derrotaría a los romanos? Más parece la descripción de un héroe legendario que la de un adversario, un hombre no sólo inteligente, sino que a la misma altura de cualquier romano pues le había sido dada la ciudadanía, un miembro del orden ecuestre. ¿Por qué Veleyo lo ensalza así? Definitivamente no por las mismas razones de

²³ Estas ideas están desarrolladas en la introducción al libro *Germania*: Cornelio Tácito, Agrícola, *Germania y Diálogo sobre los oradores*, traducción J. M. Requejo, Ed. Gredos, Madrid, 1999, p 109-110.

²⁴ Veleyo Patérculo, *Historia Romana*, Libro II, 118, 2

Tácito, sino que él, como un militar orgulloso de su ejército, no dudó en dotar de grandes cualidades, y en exaltar la verdad con tal de justificar la derrota. Tres legiones no podían ser masacradas por un hombre menos ejemplar, es una cuestión de orgullo, pues no fueron los romanos los que fallaron, sino que los bárbaros, astutos y traicioneros, pillaron por sorpresa a las legiones, y las masacraron sin oportunidad de defenderse.

Esta actitud es vital para lo que después sería la difusión de este Mito de la Germania, pues podemos extrapolar el sentimiento de Veleyo Patérculo a los demás soldados de la época, y debemos recordar que el libro de este autor estaba escrito para otros soldados y gente de las provincias. Por lo que de pronto, en los círculos menos intelectualizados, pero que conforman la base del ejército, comienzan a correr noticias sobre estos pueblos del otro lado del Rin, los que derrotaron a Varo, los que detuvieron el avance del imperio más allá del río.

Tal vez si algunos filósofos, hombres de ciencia, o poetas hubiesen cruzado el Rin, y hubiesen convivido con los pueblos de la Germania la percepción de ellos que hubiese llegado a Roma y a las bases del ejército sería otra. Pero no, los que se internaron en los bosques y pantanos de la Germania fueron soldados, por lo que su visión de los lugareños no es sólo la de bárbaros, sino la de enemigos. Y lo que es peor, son enemigos a los que no han podido reducir, que se niegan a someter su libertad a Roma, y que aprenden de los romanos, lo que hace que cada vez sean más difíciles de dominar. Los germanos de la Germania libre se transformaron en los “archienemigos” de Roma.

Si, es cierto que la expresión “archienemigo” es muy poco académica, pero me es muy útil para caracterizar la relación imaginaria de Roma hacia la Germania. El imperio necesitaba de un enemigo al que no pudiera vencer, de un peligro latente que lo mantuviera alerta y vivo, pues sin el estímulo constante del enemigo más poderoso los “superhéroes” se quedan sin que hacer. Es lo mismo para Roma, ésta se había consolidado como el imperio más grande y poderoso de la historia, tenía al mundo entre sus manos y nadie lo podría detener, pero el mundo no funciona sino por oposiciones, y sin enemigos externos o peligros inminentes la coalición de un imperio de desmorona, especialmente de uno con tanta diversidad cultural como el romano.

En este sentido los germanos se transformaron en el imaginario romano en uno de los motores que le daba fuerza a la cohesión imperial. Sólo en la justificación de ese mundo

terrible y bárbaro del otro lado del Rin tomaba sentido la idea de mantener unificadas las provincias, y ocupado al ejército, después de todo durante mucho tiempo sólo en la Germania se pudo hallar la gloria militar de un *triunfo*. El panorama está claro, para Veleyo, y tal vez para la mayoría de los de la época. Se trata de una cosa de buenos y malos, de cómo se detiene a estos bárbaros traicioneros y sus malas costumbres. Y entonces llega Tácito, y nos cambia el panorama.

Como ya hablamos unas páginas atrás, este autor realiza una sublimación de los germanos, pero a diferencia de Veleyo, él no sublima a un enemigo, si no las costumbres de un pueblo que ha vivido alejado de la corrupción y la decadencia de Roma. Así, con el paso de casi un siglo de pronto llega a manos de los romanos una obra que cambia la perspectiva de estos pueblos. Tal vez fue una advertencia para Trajano del inminente peligro que significaban estos pueblos, es posible, pero más que eso es la transformación de esta frontera en un espejo, en uno donde se puede comparar lo bueno y lo malo de Roma y los romanos, y de pronto tenemos que el mayor rival del imperio le termina por dar una lección. ¿No sucede acaso eso también en las historietas?

Conclusión.

Cuando comencé a escribir este trabajo no pensaba que llegaría a conclusiones como las que voy a exponer ahora. La verdad es que nunca había logrado comprender bien eso de que la historia da lecciones, pero definitivamente, después de dedicar semanas a escribir esta monografía, me ha quedado claro que sí las da.

Podemos decir muchas cosas sobre Roma y su relación con la Germania, podríamos dedicar páginas y páginas a hablar de las relaciones comerciales, de la guerra, de la administración provincial, pero no lo haremos por que ya hay muchos que se han dedicado a eso. Intentando sacar nuevas conclusiones sobre el encuentro de estos mundos logré comprender lo universales que son las relaciones humanas, y cómo la actitud que tuvieron los romanos respecto a los germanos es similar a la que han tenido varios pueblos al enfrentarse a los otros.

Todos construimos fronteras imaginarias sobre los demás, es inevitable, es parte de nuestra condición humana, del mismo modo que es inevitable que los pueblos las construyan respecto a otros pueblos. Lo interesante es descubrir cual es la intencionalidad que hay tras cada discurso que se yerguen torno a estas fronteras, o sea cual es la función social que cumplen estos idearios que rondan el imaginario. En el caso de Roma, como ya vimos, depende del período que estemos viendo. Como en este trabajo sólo analizamos el siglo I d.C., nuestra visión global es un poco acotada, pero no por eso estamos incapacitados de sacar alguna conclusión.

Para Roma la Germania se fue transformando poco a poco en el más terrible enemigo, quizá sin serlo realmente, pero transformado en un “Némesis” por la necesidad de los imperios por tenerlo. Pues un imperio no es sólo un amplio conjunto territorial unificado por la fuerza, sino que es también un constructo ideológico, un conjunto de ideas-fuerza que necesita constantemente de justificarse y renovarse para mantenerse vigente. Es por eso que a los romanos les pasaban tantas cosas con los germanos, es por eso que los sublimizaron como enemigos, y alabaron sus costumbres, pero siempre manteniéndolos fuera de la esfera de la misma Roma. Cuando ya se esté desmoronando este discurso de ideas que sostiene el imperio, las fronteras imaginarias se van a caer, y los germanos y otros bárbaros pasarán a ser parte de las esferas de este imperio, poco tiempo antes que este mismo se derrumbe.

Así podemos decir que hay dos niveles de imaginario en relación a la frontera del Rin: el de la superstición, que hace que vivan en estas tierras criaturas mágicas, que haya bosques infranqueables, pantanos malditos, hombres con partes de animales y todas las cosas que colorean las imaginaciones populares; y por otro lado, está el imaginario del discurso en torno al Rin, el que desarrollaron los hombres que dedicaron, aunque no sea de gran calidad, obras y tiempo a pensar en el asunto. Ellos levantaron, consolidaron y mantuvieron de pie una serie de consideraciones ficticias respecto a las gentes de la Germania, a su poder militar, a su ingenio y a sus costumbres, que respondían a las necesidades específicas de cada momento del pueblo romano.

Bibliografía.

Fuentes:

- AUGUSTO, *Res Gestae Divi Augusti*, Revista de Historia Universal Tomo 1, Santiago, 1984, Traducción Nicolás Cruz.
- CORNELIO TÁCITO, *Anales*, Ed. Gredos, Madrid, 1979, Traducción José Luis Moralejo.
- CORNELIO TÁCITO, *Agrícola, Germania, Dialogo sobre los oradores*, Ed. Gredos, Madrid, 1999, Traducción José Luis Moralejo.
- JULIO CÉSAR, *Las guerras de las Galias*, Ed. Juventud, Barcelona, 1971, Traducción Vicente López Soto.
- SUETONIO, *Los Doce Cesares*, Ed. Mediterráneo, Madrid, 1975, Traducción A. Espina.
- VELEYO PATERCULO, *Historia Romana*, Ed. Gredos, Madrid, 2001, Traducción de M^a Asunción Sánchez.

Bibliografía secundaria:

- J. F. DRINKWATER, *Roman Gaul : the three provinces*, Cornell University, Ithaca, 1983.
- SERGIO RINALDI TUFI, *La Galia septentrional*, en Historia de Roma V. 3 La era tardo antigua II. Los lugares y las culturas. Editor Giulio Einaudi, Torino, 1988-1992.
- FERGUS MILLAR, *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*, Ed. Siglo Veintiuno, México, 1974.
- PIERRE GRIMAL, *El imperio romano*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- JOEL LE GALL Y MARCEL LE GLAY, *El imperio romano*, Ed. Akal, Madrid, 1995.

Artículos

- VICTORIA PAGAN, *Beyond Teutoburg: Transgression and Transformation in Tacitus Annales 1.61-62*, en Classical Philology, Vol. 94, No.3, Jul. 1999, pp.302-320.
- H. SCONBERGER, *The roman frontier in germany: an archaeological survey*, en The Journal of Roman Studies, Vol 59 No.1/2, 1969, pp. 144-197.
- OLWEN BROGAN, *Trade between the roman empire and the free germans*, en The Journal of Roman Studies, Vol 29, part 2, 1936, pp. 195-222.